

LA FAMILIA CAMPESINA EN LA HUERTA DE VALENCIA DURANTE EL SIGLO XVIII

José Manuel PEREZ GARCIA

Si bien es cierto que los estudios sobre la estructura y evolución de la familia han merecido en nuestro país una escasa atención ⁽¹⁾, la verdad es que parece insinuarse una línea reciente de importante intensificación ⁽²⁾, a la que modestamente queremos contribuir con el presente trabajo. La escasa atención a esta rama historiográfica se acentúa en el caso valenciano, donde el tema está casi por elaborar en lo que al Antiguo Régimen se refiere ⁽³⁾, a pesar de conservarse buenas fuentes, aunque parciales, para un adecuado tratamiento. El archivo parroquial de Benimaclet, localidad situada en plena Huerta de Valencia, constituye un buen ejemplo de ello. La conservación intacta de las listas del cumplimiento del precepto pascual entre 1725 y 1790 constituía una magnífica cantera que podía y debía ser objeto de estudio ⁽⁴⁾. Por lo demás, la zona no nos era desconocida: magníficos estudios de historia y geografía agrarias habían puesto en evidencia el carácter netamente agrario de la Huerta y su importante dinamismo en la decimoséptima centuria ⁽⁵⁾, mientras que el régimen demográfico tampoco nos era ignorado ⁽⁶⁾. Esto nos permite encuadrar nuestro análisis en el contexto de una agricultura dinámica fuertemente penetrada por el capital urbano y que desemboca en una mayoritaria presencia de modestos campesinos arrendatarios con escasas tierras propias y donde no dejan de entreverse notables divergencias en el disfrute de la tierra ⁽⁷⁾. El núcleo de Benimaclet, como sin duda sucedió con el resto de las comunidades huertanas, tuvo un fuerte crecimiento demográfico y es así que entre 1710 y 1780 sus efectivos se vieron incrementados entre un 75 y un 91 %. Ambas realidades, crecimiento de la producción agrícola y avance de la población, serán pues puntos de referencia a tener en cuenta a lo largo de nuestro trabajo.

Como hemos indicado, la fuente a utilizar serán las listas del cumplimiento pascual, intentando un doble acercamiento: una visión a cámara parada a través de la lista de 1788 ⁽⁸⁾ y una panorámica diacrónica que, por razones de

conservación de fuentes, discurrirá entre 1725 y 1784, tiempo que creemos suficiente para profundizar en las estrategias de organización de las familias campesinas. Ambos análisis, transversal y longitudinal, se apoyan en la reconstrucción de familias cumpliendo así con las llamadas metodológicas de los especialistas en el tema '9'.

El análisis transversal

El tratamiento de las mencionadas listas requiere una cierta dosis de prudencia para el correcto manejo de las mismas:

- No siempre resulta fácil dilucidar si a una misma ubicación física en casa, barraca o alquería corresponde una única comunidad de convivencia familiar. El análisis evolutivo de estas listas pone en claro que estas formas físicas que adopta la vivienda huertana pueden y son de hecho compartidas por más de una familia en algunas ocasiones. La salida por la que hemos optado, quizás la más próxima a la realidad, consiste en admitir la cohabitación siempre que nos conste la existencia de lazos de consanguinidad probados; en caso contrario, han sido tomados estos núcleos como fuegos independientes siguiendo la propia división introducida por la fuente '10'. Por otro lado, la residencia en unidades físicas independientes pero contiguas no siempre debía responder a agregados familiares distintos. No obstante, ante la dificultad de probar estas convivencias, aun en el caso de relaciones consanguíneas probadas, los hemos considerado como hogares independientes. Así pues, nuestros porcentajes de complejidad quizás pequen por defecto.

- Como es bien sabido, estas listas son incompletas al no incluir las almas que todavía no son consideradas por el párroco como de confesión. La reconstrucción de familias prueba que la barrera, casi de manera matemática, se sitúa en los 8 años. Trabajar, pues, con estas listas tal y como se presentan puede producir sesgos importantes '11', toda vez que los párvulos constituyen un sector no despreciable de la población '12'. Para evitar este escollo hemos intentado la recuperación de estos menores con el apoyo de las propias listas conservadas de confesión/comunión de 1789 y 1790, que permiten la inserción de los supervivientes que en 1788 tendrían 7 y 6 años respectivamente; también se han reconstruido todas y cada una de las familias insertas en la lista de 1788 sobre la que trabajamos. Este laborioso procedimiento nos han llevado a la localización de 237 niños que en la primavera de 1788 aún no habrían alcanzado los 8 años, cifra que podemos considerar como muy próxima a la realidad '13'.

- Por último, hemos perseguido las actas de defunción para recoger la modalidad de entierro del mayor número posible de componentes de los agregados domésticos de 1788. Sobre un total de 254 familias, nada menos que 220 (86,6 %) han podido ser catalogadas y clasificadas. Esto nos permite un acercamiento a la sociología de las estructuras familiares.

En la Tabla 1, siguiendo la metodología propuesta por Laslett ⁽¹⁴⁾, ofrecemos la composición de la familia huertana valenciana que no deja de ofrecernos alguna que otra sorpresa. No es ninguna novedad el predominio de las formas nucleares con el 70 % de los agregados domésticos, pero llama la atención la notable complejidad de la familia campesina valenciana, con cerca del 26 % de núcleos extensos y múltiples y que cobijan al 34,46 % de la población. Dicho de otra manera, más de uno de cada tres huertanos vive en agregados complejos, cifra sin duda muy estimable. En este primer acercamiento, el ejemplo de Benimaclet se separa bastante del bien estudiado caso murciano ⁽¹⁵⁾ y se equipara a otras áreas de acusada y admitida complejidad ⁽¹⁶⁾. También confirma las recientes afirmaciones de F. Chacón de que la familia mediterránea no existe, ya que se aprecian diferencias muy notables en las que habrá que profundizar ⁽¹⁷⁾. La pareja conyugal con hijos, dentro de las formas simples, y la asociación de hijo/a casado en convivencia con sus padres dentro de las formas múltiples constituyen los modos de organización más frecuentes, ya que entre ambos aglutinan el 65,75 % de los agregados domésticos y el 67,64 % de la población total.

En la Tabla 2 se analiza la relación entre las familias y el número de sus componentes. Dentro del marco de una fuerte variabilidad, la familia rural valenciana huertana se presenta bien nutrida de componentes. La media alcanzada de 5,23 la sitúa por encima de las hasta ahora calculadas para España ⁽¹⁸⁾. Aunque las máximas concentraciones se sitúan entre los 3 y 6 miembros (64,97 % de los agregados domésticos y el 54,92 % de los habitantes), no deja de sorprender que con 7 miembros o más, todavía encontremos el 25,98 % de los fuegos que reúnen nada menos que el 41,69 % de la población.

En las Tablas 3 A y B se profundiza en las razones de esta sorprendente amplitud: como puede apreciarse, el grueso de la familia huertana lo forman los cónyuges (40,26 %) y sobre todo sus hijos (49,51 %); fuera de estos componentes claves, sólo los criados, que serán objeto de un análisis especial, merecen atención. La complejidad dominante procede de la convivencia de más de un núcleo conyugal en el seno de la familia, lo que les permite aportar al coeficiente general medio nada menos que 2,11 miembros ⁽¹⁹⁾; sin embargo, el mayor peso procede de los hijos célibes, consecuencia de la alta fecundidad de la zona, de la precocidad de acceso de la mujer

TABLA 1: TIPOLOGIA FAMILIAR (1788)

<u>TIPOLOGIA</u>	<u>Nº núcleos</u> %		<u>Nº componentes</u> %	
1) Solitarios				
1-a	1	0,39	2	0,15
1-b	1	0,39	1	0,075
TOTAL	2	0,79	3	0,226
2) Sin estructura familiar				
2-a	5	1,97	14	1,05
2-b	1	0,39	2	0,15
2-c	2	0,79	4	0,30
TOTAL	8	3,15	20	1,50
3) Nucleares				
3-a	14	5,51	33	2,48
3-b	142	55,91	715	53,80
3-c	12	4,72	55	4,14
3-d	10	3,94	37	7,78
3-e	1	0,39	8	0,60
TOTAL	179	70,47	848	63,81
4) Alargadas				
4-a	10	3,94	61	4,59
4-b	9	3,54	46	3,46
4-c	4	1,57	28	2,11
4-d	4	1,57	25	1,88
4-e	3	1,18	19	1,43
TOTAL	30	11,81	179	13,47
5) Múltiples				
5-a	-	-	-	-
5-b	25	9,84	184	13,84
5-c	8	3,15	79	5,94
5-d	2	0,79	16	1,20
TOTAL	35	13,78	279	20,99
TOTALES	254	100	1.329	100

Nota: Los tipos 3-e, 4-e y 5-e son formas familiares de relación indeterminada.

al matrimonio y de la muy notable duración de las uniones matrimoniales «20». El resultado no sorprende en tales condiciones: 2,33 hijos célibes por pareja completa y nada menos que 2,59 por agregado doméstico. Esto quiere decir que el 49,52 % de los componentes de la familia de Benimaclet son hijos solteros «21». Sólo desde esta realidad se puede explicar el fuerte crecimiento, esencialmente endógeno, de la población de esta región en el siglo XVIII en un contexto de celibato definitivo muy reducido.

TABLA 2: VOLUMEN DE LAS FAMILIAS Y SU DISTRIBUCION (1788)

<u>Nº miembros</u>	<u>Nº famil.</u>	<u>%</u>	<u>% acum.</u>	<u>Nº comp.</u>	<u>%</u>	<u>% acumul.</u>
1	1	0.39	0.39	1	0.08	0.08
2	22	8.66	9.05	44	3.31	3.39
3	43	16.93	25.98	129	9.71	13.10
4	46	18.12	44.10	184	13.84	26.94
5	39	15.35	59.45	195	14.67	41.61
6	37	14.57	74.02	222	16.70	58.31
7	24	9.45	83.47	168	12.64	70.95
8	19	7.48	90.95	152	11.44	82.39
9	9	3.54	94.49	81	6.09	88.48
10	9	3.54	98.03	90	6.77	95.25
11	2	0.79	98.82	22	1.66	96.91
12	2	0.79	99.61	24	1.81	98.72
17	1	0.39	100	17	1.28	100
TOTALES	254	100		1.329	100	

$\bar{x} = 5.23$
 $s = 2.35$
 $CV = 44.93 \%$
 $Me = 5.6$
 $Mo = 4$

Ahora bien, esta realidad familiar descansa sobre un tejido social a estudiar. Las cifras medias, por muy interesantes que parezcan, no son suficientes y es preciso insertarlas en la diferenciación de riqueza que suele caracterizar a las comunidades campesinas por el desigual reparto en el disfrute de la tierra. A falta de otras fuentes, queremos ensayar la relación existente entre modalidad de entierro -espejo aproximativo de aquella desigualdad- y morfología del agregado doméstico. El resultado sobre un conjunto representativo de la comunidad de Benimaclet queda consignado en la Tabla 4 A y B (cifras absolutas y relativas). Las enseñanzas que pueden entresacarse son varias:

TABLA 3:

A) COMPOSICION FAMILIAR

<u>TIPOLOGIA</u>	<u>Nº Casos</u>	<u>%</u>
Cónyuges	535	40,26
Hijos/as solteros	658	49,51
Miembros generación ascendente	25	1,88
Miembros misma generación	17	1,28
Miembros generación descendente	14	1,05
Criados/as	65	4,89
Inderterminados y no familiares	15	1,13
TOTALES	1.329	100

B) NUCLEOS CONYUGALES Y NUMERO DE HIJOS CELIBES (1788)

<u>Nº hijos por núcleo</u>	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	<u>% acu.</u>	<u>Nº hijos</u>	<u>%</u>	<u>% acu.</u>
0	45	15,96	15,96	0	0	0
1	65	23,05	39,01	65	9,88	9,88
2	55	19,50	58,51	110	16,72	26,60
3	49	17,38	75,89	147	23,34	48,94
4	29	10,28	86,17	116	17,63	66,55
5	23	8,16	94,33	115	17,48	84,05
6	8	2,84	97,17	48	7,29	91,34
7	7	2,48	99,65	49	7,45	98,79
8	11	0,35	100	88	1,22	100
TOTALES	282	100		658	100	

\bar{x} de hijos por pareja conyugal = 2,33.

1.- Queda claro que las formas simples se acumulan sobre todo en los agregados domésticos menos dotados. A la inversa, el grado de complejidad familiar se incrementa a medida que la modalidad de entierro se enriquece (mayor cantidad de libras y presencia creciente de clérigos). Es pues evidente que no es tanto la profesión -nuestra comunidad está formada por campesinos casi exclusivamente -lo que determina las formas de los agregados domésticos, sino los niveles de fortuna, como ya lo habían puesto en evidencia otras plumas más autorizadas que la nuestra (22). Cabe intuir por tanto que existe una estrechísima correlación entre el tamaño de las explotaciones y las necesidades de mano de obra en este contexto de

agricultura intensiva (23); si se prefiere, con el mayor o menor volumen de la familia.

2.- Es por ello que si seguimos la fila indicativa de la composición familiar media, la diferencia entre el coeficiente

TABLA 4 :

A) ESTRUCTURA FAMILIAR Y TIPOLOGIA SOCIAL. CIFRAS ABSOLUTAS (1788)

<u>TIPOLOGIA</u>	<u>Pobres y hasta 10 l.</u>	<u>> 10 a 25 lib.</u>	<u>> 25 a 50 lib.</u>	<u>> 50 lib.</u>	<u>Total</u>
Solitarias	0	0	0	0	0
Sin estructura familiar	2	1	0	2	5
Nucleares	69	47	27	10	153
Alargadas	7	10	6	4	27
Múltiples	8	11	11	5	35
TOTALES	86	69	44	21	220
Composición media	4,67	5,49	5,81	6,45	

B) ESTRUCTURA FAMILIAR Y TIPOLOGIA SOCIAL. CIFRAS RELATIVAS (1788)

<u>TIPOLOGIA</u>	<u>Pobres y hasta 10 l.</u>	<u>> 10 a 25 lib.</u>	<u>> 25 a 50 lib.</u>	<u>> 50 lib.</u>	<u>Total</u>
Solitarias	0	0	0	0	0
Sin estructura familiar	2,33	1,45	0	9,52	2,27
Nucleares	80,23	68,12	61,36	47,62	69,55
Alargadas	8,14	14,49	13,64	19,05	12,27
Múltiples	9,30	15,94	25	23,81	15,91
TOTALES	100	100	100	100	100
Núcleos complejos (%)	17,44	30,43	38,64	42,86	
Criados	10	11	19	23	
X por fam.	0,12	0,16	0,43	1,10	

Notas: La muestra supone el 86,61 % de las familias de 1788 y el 90,37 % de la población.

Los criados representan el 4,89 % de la población.

4,67 propio de las familias menos dotadas y la ratio de 6,45 propia de los agregados teóricamente representativos de los ricos campesinos es muy notable. En cualquier caso la correlación entre modalidad de entierro y coeficiente familiar es perfecta y positiva.

3.- Tampoco sorprende que la inserción de los criados dentro de los fuegos siga la misma tendencia. Sólo por encima de los sectores medios/acomodados del campesinado, la presencia de criados empieza a ser importante ⁽²⁴⁾. Esta presencia de criados no es pues insensible a la forma que adoptan los agregados domésticos; si a los criados, considerados como tales en la fuente, sumamos sobrinos y nietos, cuya situación en la familia es próxima a la de aquéllos, tendríamos el siguiente cuadro:

<u>Tipo de agregado doméstico</u>	<u>Nº de familias con criados, sobrinos o nietos</u>	<u>Total de domésticos</u>
Solitario	1	1
Sin estructura familiar	4	4
Nuclear	24	29
Extenso	16	23
Múltiple	12	19
TOTALES	57	76

En conjunto, el 22,44 % de las familias de Benimaclet incluyen domésticos en 1788 pero el 49 % de estas familias, y el 55 % de estos domésticos aparecen relacionados con familias complejas. Mientras sólo el 16 % de las familias nucleares presentan alguna de estas formas de domesticidad, en las formas complejas el porcentaje es del 43 %.

Existe pues una relación entre nivel de fortuna y tipología familiar, pero también la organización de los fuegos no es insensible a la forma adoptada por la vivienda, tal y como comprobamos en la Tabla 5. En el sector periurbano de Benimaclet, con casas distribuidas en calles, vive el 28 % de la población y se cobijan en ellas el 29,5 % de las familias; su característica esencial es representar una especie de situación intermedia (tipo de familia, volumen, etc.). No sucede así en el dominante sector rural donde barracas y alquerías conforman modalidades muy diferentes de organización familiar. La barraca, vivienda propia de los sectores más humildes y medios del campesinado, agrupa a más de la mitad de las familias (55,9 %) y de la población (51,47 %), pero su composición familiar remite al imperio de la familia

nuclear, a lo que se suma un respetable porcentaje de familias extensas casi siempre por supervivencia de algún miembro perteneciente a una generación anterior; no sorprende que la media de componentes por familia sea la más débil del conjunto. Por el contrario, la alquería es la vivienda típica del rico hortelano valenciano y por eso aquí la hegemonía de la familia múltiple y de las formas complejas no ofrece duda. La alquería valenciana, la masía catalana, la "maison" francesa o las zonas clásicas de "mezzadria" italiana (Toscana, Emilia, Romagna y Umbria) constituyen los reductos claves de la fuerte complejidad de los agregados domésticos y de la abundancia de la famosa familia tronco (25).

TABLA 5: TIPOLOGIA DE LA VIVIENDA Y ESTRUCTURAS FAMILIARES (1788)

<u>TIPOLOGIA</u>	<u>CASA</u>		<u>BARRACA</u>		<u>ALQUERIA/MOLINO</u>		<u>TOT.</u>
	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	
Solitarias	1	1,33	1	0,70	0	0	2
Sin estructura							
familiar	5	6,67	2	1,41	1	2,70	8
Nucleares	52	69,33	112	78,87	15	40,54	179
Extensas	6	8	19	13,38	5	13,51	30
Múltiples	11	14,67	88	5,63	16	43,24	35
Tot. compl.	17	22,67	27	19,01	21	56,75	65
Tot. fam.	75	29,53	142	55,91	37	14,57	254
Total							
componentes	375	28,22	684	51,47	270	20,32	1329
X por familia	5		4,82		7,30		

El análisis longitudinal

Tal y como hemos indicado, nuestra metodología ha consistido en seguir desde 1725 a 1784 a un conjunto importante de familias -las que componían la comunidad de Benimaclet- abriendo fichas a medida que iban apareciendo nuevos fuegos y consignando año tras año la situación descrita para cada uno de los agregados domésticos. El apoyo de la reconstrucción de familias nos ha sido esencial, ya que nos permite seguir en muchos casos la diferente estrategia seguida por nuestros agregados domésticos y asociar las nuevas familias constituidas a las diferentes dinastías troncales de procedencia en el caso de que alguno de los contrayentes o los dos sean originarios de nuestra parroquia.

En la tabla 6 hacemos una aproximación inicial tentativa en la que analizamos la relación entre las unidades físicas de habitáculos y el conjunto formado por las almas de confesión y comunión. Entre 1725/29 y 1780/87 asistimos a un constante inflamiento, casi ininterrumpido, del número de residentes con relación al número de viviendas. Esto es así ya que mientras las viviendas pasaron de 66 a 80 -o sea, un modesto crecimiento del 21,2 %-, los residentes con 8 años o más lo hicieron de 283 a nada menos que 431 (+52,3 %). En los años ochenta la coincidencia de una caída demográfica con un avance en el número de viviendas crea una situación invertida volviéndose a la situación de los años cuarenta. En efecto, entre 1725 y 1784 -tomando sólo los años extremos- hemos pasado de 67 a 92 familias, o sea un ascenso del 37,3 %, pero los cumplidores del precepto pascual lo hicieron de 270 a 417, lo que configura un avance muy superior (54,4 %). ¿Cómo se ha vertebrado este crecimiento demográfico a nivel de los agregados domésticos? Nuestro análisis longitudinal conduce a esta realidad desmenuzada:

TABLA 6: EVOLUCION SECULAR: RELACION HABITACULOS/ POBLACION*
(Cifras medias por décadas)

Años	Nº casas	Resid.*	Relac.	Nº barracas	Resid.*	Relac.	Relac. global
1725-29	45	182	4,04	21	101	4,81	4,29
1730-39	45	192	4,27	20	104	5,20	4,55
1740-49	44	221	5,02	25	127	5,08	5,04
1750-59	46	243	5,28	26	138	5,31	5,29
1760-69	52	259	4,98	28	150	5,36	5,11
1770-79	52	268	5,15	28	163	5,82	5,39
1780-87	54	258	4,78	32	149	4,65	4,73

* Almas de confesión y comunión.

a) Un grupo de familias podemos considerarlas como móviles. A lo largo de los 60 años analizados hemos controlado un total de 82 fuegos diferentes que tuvieron un paso bastante episódico en su mayoría, dejando una huella muy escasa. El 49 % de estas familias no llegó a los 5 años de presencia y sólo 6 (7 %) permanecieron en la parroquia durante 10 a 14 años. Su aporte a la población de nuestro núcleo es siempre reducido, y es así que en 1784 lo componían 6 familias (6,52 % del total de agregados). Ni que decir tiene que en este conjunto móvil el predominio nuclear es casi absoluto, al tratarse de manera preferente de familias de creación reciente.

b) Un grupo de familias que podríamos calificar de semiestables con una presencia mínima de 25 años. Este grupo

originó en los 60 años transcurridos un total de 50 agregados distintos; en 1725 suponen 14 fuegos (20,9 %) y en 1784 han pasado a 17, aunque su peso relativo ha descendido (18,5 %). En estos agregados domésticos las formas complejas ya empiezan a ser notables: sobre un total de 36 familias semiestables salidas del grupo con duración superior a 25 años durante estos 60 años, 19 de ellas presentan un predominio nuclear -sólo 2 lo fueron siempre-, 6 presentan hegemonía de tipos 1 y 2 (solitarias y sin estructura familiar), 6 en las que las formas complejas se situaron entre el 25 % y el 50 % de los años en que fueron observadas con una media familiar del 36 % y, por último en 5 familias estas situaciones complejas superaron el 50 % con una media del 69 % de sus años transcurridos. Así pues, sobre este conjunto de 36 familias, 11 de ellas presentan en sus ciclos vitales una complejidad estimable o muy importante, predominando las formas múltiples (59 %) sobre las extensas (41 %).

c) El andamiaje fundamental de Benimaclet descansa sobre un conjunto de 39 familias estables, 28 de las cuales ya proceden de la fecha inicial de 1725 y representan entonces el 42 % de los agregados; las 11 restantes se gestan en los primeros 15 años de nuestro estudio quedando el grupo ya constituido en 1740. En 1784 estos 39 fuegos fueron capaces de generar otros 30 nuevos fuegos, con lo que aportan el 75 % del total; todavía habría que añadir otros 44 fuegos derivados de ellos y cuya presencia en la parroquia no llegó a consolidarse tras un breve paso por la misma.

Es en estas familias, seguidas a lo largo de 2 a 3 generaciones donde se dan las formas más acusadas de complejidad: así de los 39 núcleos familiares observados sólo 11 presentan un claro predominio de formas nucleares en sus ciclos vitales -menos del 25 % de complejidad en los años en que fueron controlados- pero en sólo 2 de ellos las formas simples fueron constantes; un segundo grupo de familias (el más numeroso con 17) presentan situaciones complejas abundantes que situamos entre el 25 y el 50 % de los años analizados y que en bloque suponen de media el 37 % de sus trayectorias vitales; por último, 12 familias presentan una acusadísima acumulación de situaciones complejas que en media suponen el 70 % de sus ciclos con un neto predominio de las formas múltiples.

En resumen, de nuestro análisis longitudinal se deduce esta situación simplificada (familias estables y semiestables):

- 6 familias con predominio de formas solitarias y sin estructura familiar.
- 30 familias con formas simples dominantes y situaciones complejas reducidas.

- 25 familias con formas complejas frecuentes. Algo más de 1/3 de su ciclo familiar.
- 17 familias con formas nucleares mínimas y hegemonía clara de situaciones complejas.

Se abre paso, pues, una conclusión muy clara: que si las familias son observadas durante un tiempo suficiente las formas simples puras casi no existen -sólo 4 casos sobre 76- y, por el contrario, nuestros agregados pasan por situaciones más o menos largas y alternantes en que toman estructuras complejas y con un muy acusado predominio de las formas múltiples. Sobre un total de 1.398 instantáneas complejas obtenidas para el conjunto, un 37,63 % fueron extensas y un 62,37 % múltiples. El análisis longitudinal acentúa la complejidad ya intuida en el acercamiento inicial ⁽²⁶⁾ y pone en evidencia la existencia de ciclos familiares que distan mucho de ser uniformes. Tales ciclos alternan fases complejas y fases nucleares de duración muy variable y casi siempre producidas por entrecruzamiento generacional. Veamos la conformación de tales fases.

En la Tabla 7 A y B pretendemos profundizar en el meollo de las estrategias matrimoniales. La sucesión generacional denota una clara preferencia de los hijos varones (72,54 %) sobre las hembras (27,45 %) a la hora de consolidarse una nueva generación sucesora en la explotación familiar; asimismo, los primeros hijos/as son preferidos con claridad (49 %), pero las expectativas de ser los elegidos aún son elevadas para los segundos hijos/as supervivientes (25 %) y todavía no despreciables para los terceros (14 %). Por tanto, no creemos que el sistema sucesorio huertano practique un igualitarismo radical, como se ha pretendido ⁽²⁷⁾, y más bien las hipótesis se orientan hacia una gran diversidad de situaciones en las que los petrucios parecen disponer de una fuerte capacidad de maniobra a la hora de cristalizar sus deferencias ⁽²⁸⁾. Una vez más parece insinuarse un auténtico divorcio entre jurisprudencia y realidad ⁽²⁹⁾. En todo caso constituye un gran tema de estudio.

En la Tabla 7 B puede apreciarse cómo las causas de la complejidad vienen determinadas de manera preferente por el desarrollo biológico de la familia. La supervivencia de la primera generación en forma de pareja conyugal o de uno de sus miembros genera prácticamente la mitad de las situaciones de complejidad; creemos que esto vendría determinado por un más que probable alargamiento de la supervivencia adulta en el siglo XVIII y, con toda seguridad, por la combinación de una precoz edad al matrimonio femenino y una muy notable solidez de las uniones conyugales, tal y como hemos probado en nuestro citado estudio demográfico sobre Benimaclet. También cabe

mencionar la importancia de la convivencia de miembros de una misma generación, sobre todo hermanos casados, que mantienen uniones inestables, pero tampoco faltan cohabitaciones bastante sólidas (30). Los agregados complejos con la generación joven siguiente son más bien escasos y no en pocas ocasiones provocados por la presencia de sobrinos y nietos con pasos episódicos en calidad de meros criados. En definitiva, la troncalidad opera como un elemento muy condicionante en la configuración de estas formas compuestas. Por su parte la neolocalidad no es tan determinante como parece serlo en la vecina familia murciana.

TABLA 7: LAS FORMAS DE ORGANIZACION FAMILIAR

A) LAS LINEAS DE SUCESION PATERNO-FILIALES
(Sobre hijos adultos supervivientes)

<u>Nº orden</u>	<u>HIJOS</u>		<u>HIJAS</u>		<u>TOTAL (%)</u>
	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>	
1er hijo/a	17	33,33	8	15,69	49,02
2º "	8	15,69	5	9,80	25,49
3º "	6	11,76	1	1,96	13,72
4º "	3	5,88	-	-	5,88
5º "	1	1,96	-	-	1,96
Sobrinos/as	2	3,92	-	-	3,92
TOTALES	37	72,54	14	27,45	100

B) ANALISIS DE LOS AGREGADOS FAMILIARES COMPLEJOS

B-1: Agregados extensos

B-2: Agregados múltiples

	<u>Nº casos</u>	<u>%</u>		<u>Nº casos</u>	<u>%</u>
Generación anterior (padres, tíos, suegros)...	194	15,98	Generaciones sucesivas (padres/hijos; tíos/sobrinos)	412	33,94
Misma generación (hermanos, cuñados, primos).	165	13,59	Misma generación (Hermanos)	227	18,70
Generación siguiente (sobrinos, nietos, yernos)...	125	10,30	Tres núcleos (uno de la 1ª generación y dos de la 2ª)	24	1,98
Indeterminados...	21	1,73	Indeterminados	46	3,79
TOTALES	505	41,60	TOTALES	709	58,41

¿Cómo evoluciona nuestro agregado doméstico en el tiempo? ¿El crecimiento demográfico determina la aparición de formas complejas crecientes o a la inversa? Para contestar a estas preguntas hemos elaborado las Tablas 8 y 9. En la primera hemos retenido los agregados domésticos con 10 años de presencia mínima en la parroquia y hemos agrupado el conjunto de las situaciones por valores decenales; en la segunda se hace lo mismo pero limitando el estudio a las familias con 25 años de presencia mínima, lo que nos parece más válido.

TABLA 8: DINAMICA DE LOS AGREGADOS FAMILIARES
(10 años de presencia mínima en las listas)

AÑOS	Sin est.										Complejos (total) %	x personas por fuego
	Solitarios %	familiar %	Nucleares %	Alargados %	Múltiples %							
1725-34	21	3,59	23	3,93	388	66,32	79	13,50	74	12,65	26,15	4,31
1735-44	11	1,60	33	4,81	454	66,18	90	13,12	98	14,29	27,41	4,32
1745-54	3	0,41	39	5,38	467	64,41	109	15,03	107	14,76	29,79	4,72
1755-64	5	0,61	54	6,63	512	62,82	105	12,88	139	17,06	29,94	4,54
1765-74	7	0,84	40	5,15	486	58,62	105	12,67	191	23,04	35,71	4,84
1775-84	18	2,26	41	4,57	525	65,95	77	12,84	135	16,96	26,63	4,58
TOTALES	65	1,47	230	5,18	2.832	63,84	565	12,74	744	16,77	29,51	4,56

TABLA 9: DINAMICA DE LOS AGREGADOS FAMILIARES
(25 años de presencia mínima en las listas)

AÑOS	Sin est.										Complejos (total) %	x personas por fuego
	Solitarios %	familiar %	Nucleares %	Alargados %	Múltiples %							
1725-34	3	0,62	21	4,34	324	66,94	70	14,46	66	13,64	28,10	4,50
1735-44	4	0,70	33	5,77	361	63,11	80	13,99	94	16,43	30,42	4,44
1745-54	3	0,46	39	5,93	412	62,61	103	15,65	101	15,35	31,00	4,79
1755-64	5	0,72	44	6,36	417	60,26	87	12,57	139	20,09	32,66	4,72
1765-74	5	0,77	30	4,63	339	52,31	90	13,89	184	28,40	42,29	5,03
1775-84	18	3,12	29	5,03	329	57,12	75	13,02	125	21,70	34,72	4,84
TOTALES	38	1,05	196	5,40	2.182	60,11	505	13,91	709	19,53	33,44	4,74

Parece evidente que, si exceptuamos el último decenio, que marca un auténtico corte, el número de corresidentes por fuego marca una clara tendencia a aumentar durante las cinco primeras décadas, coincidiendo con la fase demográfica más dinámica del setecientos valenciano. Este inflamiento de los componentes familiares mayores de 8 años trae también consigo interesantes cambios en la morfología de los agregados domésticos. Los fuegos solitarios, alargados y sin estructura

familiar carecen de cambios importantes y su volumen relativo es casi constante (oscila entre un mínimo del 18,66 % y un máximo del 20,82 %). No sucede así con los agregados simples, que se presentan en claro retroceso hasta el punto mínimo de 1765/1774 en que sólo representan el 58,62 % del total. Por el contrario, las familias múltiples describen un movimiento inverso, llegando a duplicarse a lo largo de los 50 años iniciales de estudio. Como resultado de todo ello, las formas complejas que representaban el 26,15 % en el primer decenio pasan al 35,71% en 1765/1774, lo que explica que paralelamente el cociente medio familiar pase de 4,31 a 4,84; este último, con la integración de los menores de 8 años se aproximaría sin duda a los 6 miembros, cifra que podríamos considerar como espectacular.

La respuesta al crecimiento demográfico parece haber consistido en retener a un buen número de cónyuges de la nueva generación junto con los petrucios a fin de hacer frente a una excesiva parcelación del terrazgo en una zona ya muy densa y con un predominio de las pequeñas explotaciones ⁽³¹⁾. Es así que la familia se ensancha hasta sus máximas posibilidades ⁽³²⁾. La solución parece triunfar durante décadas, pero la quiebra de la coyuntura alcista valenciana hacia 1780, tal y como acaba de probar M. Ardit en un trabajo todavía inédito sobre la evolución de la producción agraria, marca los límites del sistema y se apunta una ruptura cuyo alcance sólo podría dilucidarse con la prolongación de nuestro estudio en el tiempo (33), cosa que viene imposibilitada en nuestro caso por la carencia de fuentes adecuadas al truncarse la conservación de estas listas en 1790.

NOTAS

(1) Así Chacón Jiménez, F. ("Introducción a la historia de la familia española: el ejemplo de Murcia y Orihuela (siglos XVII-XIX)", Cuadernos de Historia, n. 10, 1983, pág. 238), indica la existencia de un enorme vacío. Más recientemente el mismo autor insiste en ello en "La familia en España: una historia por hacer" (en VV.AA., La familia en la España Mediterránea (siglos XV-XIX), Barcelona, 1987, pp. 13-35). Agradecemos a F. Chacón su amable deferencia al facilitarnos una copia del original de este último trabajo, cuando aún estaba en prensa.

(2) En esta línea, además del propio Chacón, al que se le debe la organización del Seminario celebrado en Murcia (1985) sobre Familia y Sociedad en el Mediterráneo Occidental. Siglos XV-XIX (Univ. de Murcia, 1987), merece citarse la renovación introducida por C. Fernández Cortizo en el grupo de los modernistas gallegos con varios trabajos entre los que cabe mencionar uno todavía inédito: "Vivir y comer a pan y manteles: el grupo doméstico en el litoral e interior pontevedrés a mediados del XVIII". Fruto de este impulso es la presentación de varias comunicaciones españolas al I Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica (Barcelona, 1987), si bien limitadas a las áreas murciana y gallega: Hurtado Martínez, J., "Análisis del hogar en una comunidad murciana durante la segunda mitad del siglo XVIII (1761-1771)"; Martínez Carrión J.M. y Fenollos Soriano, C., "Familia y nupcialidad en el sureste de la Península Ibérica: La ñora (Murcia), 1820-1829". El grupo gallego estuvo representado por I. Dubert, que presentó un avance de su Memoria de Licenciatura, Estructura y comportamientos familiares en Santiago en el siglo XVIII, Universidad de Santiago, 1985.

(3) El buen trabajo de J.F. Mira, "Organisation sociale et stratégie matrimoniale dans la région de Valence (Espagne)", Etudes Rurales, n. 75, 1979, se centra en el contexto de la transición demográfica reciente y sus principales conclusiones no parecen extrapolables al siglo XVIII. En cuanto al interesante trabajo de Matali, R.V., "Estudio de las transmisiones intrafamiliares en la Valencia foral. Testamentos y bodas en el siglo XVII", Estudis, n. 11, 1984, representa un acercamiento todavía inicial al tema.

(4) Agradecemos a nuestra compañera Carmen Pérez Aparicio su consentimiento para manejar una copia de las mencionadas listas depositada en el Departamento de Historia Moderna, conseguida gracias a su particular preocupación y atención hacia las fuentes parroquiales.

(5) Como escribía E. Burriel, uno de los mejores conocedores de la comarca, el hombre de la Huerta "ha vivido fundamentalmente de la tierra" y hasta fecha muy reciente "la mayor parte de la población activa trabajaba en la agricultura". Véase Burriel de Orueta, E.L., La Huerta de Valencia. Zona Sur, Valencia, 1971, pp., 118 y 227.

(6) Recientemente nos hemos centrado en el mismo con nuestra comunicación presentada a las I Jornadas de Demografía, celebradas en Valencia (1986), con el título: "Demografía coyuntural y factores autorreguladores en la Huerta de Valencia. El ejemplo de Benimaçlet (1710-1855)", en VV. AA., Estudis sobre la població del País Valencià, Valencia, 1988, vol. I, pp. 397-417.

(7) Todavía en 1887 casi las 3/4 partes de la superficie regada de la Huerta Sur estaba en manos de urbanos. Véase Burriel de Orueta, E.L., La Huerta..., op. cit., pp. 278-279. Véase asimismo Hernández Marco, J.L., Romero González, J., Feudalidad, burguesía, explotación y renta en la Huerta de Valencia, Valencia, 1980; Palop Ramos, J.M. "Propiedad, explotación y renta en la Huerta de Valencia: Moncada, 1740", Estudis, n. 10, 1983; y Romero González, J., Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos castellano y valenciano en los siglos XIX y XX, Madrid, 1983. En todas ellas se podrán encontrar magníficas precisiones sobre la tipología campesina en la distribución de la propiedad de la tierra.

(8) En 1788 la parroquia de Benimaçlet sufrió una profunda ampliación de sus efectivos y es así que de 92 familias presentes en la lista de 1787 pasamos a 254 un año después. Por ello hemos preferido trabajar sobre la lista ampliada de 1788 por razones de representatividad. Por el contrario, el análisis longitudinal se limita al bloque previo a esta ampliación, toda vez que la desaparición de las listas en 1790 hacía inviable otro tratamiento.

(9) Sobre la conveniencia de superar el método transversal que privilegia la familia simple o nuclear, y pasar a analizar la evolución de las formas familiares, véase Bouchard, C., "L'étude des structures familiaères préindustrielles: pour un reversement des perspectives". Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, XXVIII, 1981, pp. 548-49. Asimismo, Collomp, A., "Ménage et famille: une histoire comparative", Annales, 1974, p. 781. Esto permitirá completar la información suficiente para seguir las diversas facies familiares.

(10) Pongamos algún ejemplo: en la lista de 1729 puede leerse cómo en una casa viven Pedro Real con sus hermanos Bautista y Josefa acompañados de Bautista Ros (criado); en la misma casa, pero separados por una línea aparece morando Vicente Buch casado con Josefa March, pareja de recién casados -han contraído nupcias el 28-II-1729- y cuyos apellidos y los de sus padres no tienen nada que ver con los primeros. En este caso hemos considerado que existen dos familias o fuegos; los primeros conforman el típico fuego sin estructura familiar, y los segundos serían una familia nuclear. Como ejemplo contrario sería otra casa en la que vive Juan Buch casado con Francisca Perchana y sus cuatro hijos; en la misma casa mora Gertrudis Campos su nuera con María Perchana su hija, nieta de Francisca. En este caso dos teóricas familias nucleares son consideradas como una familia múltiple, porque así lo aconseja además la evolución posterior. A la muerte de Gertrudis en 1731 su hija María permanece integrada como un miembro más de la unidad familiar y aún estará hasta 1752 calificada como doncella en una situación próxima a la de criada. Todo hace suponer que en 1729 y antes formaban en realidad un sólo fuego.

(11) El propio Rowland, que ha recogido diversas investigaciones sobre estas listas en sus análisis sobre agregados domésticos portugueses, reconoce que pueden introducirse ciertas distorsiones, sobre todo en el seno de las familias nucleares. Véase Rowland, R., "Sistemas familiares e padrões demográficos em Portugal: questões para uma investigação comparada", Ler Historia, 1984, n. 3, pp. 20-24.

(12) Según el Censo de Floridablanca, la población hasta los 7 años para el Cuartel de Benimaclet suponía el 19,40 % y para el conjunto del País Valenciano sería del 18,75 %. De ahí que nos parezca bastante discutible la conclusión de que en Medina del Campo el número de hijos por núcleo era muy reducido por cuanto entre 1/3 y la 1/2 de las parejas no tenían hijos y entre el 40 % y el 50 % sólo contaban con 1 ó 2. Véase Marcos Martín, A., Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII, Univ. Valladolid, 1978, pp. 50-52. También Chacón Jiménez, F., "Introducción...", op. cit., p. 246, encuentra relaciones de composición familiar bajas, sobre todo para la familia murciana, con 3,7 miembros de media a partir de un Padrón de cumplidores del precepto pascual (1683) y en pleno proceso de recuperación demográfica. Más tarde, en su monografía, Los murcianos en el siglo XVII. Evolución, familia y trabajo, Murcia, 1986, p. 111, ya ha subsanado esta deficiencia, con lo que la familia murciana a través de estos padrones pasa a tener 4,8 miembros en la misma fecha. En cualquier caso, habría que preguntarse si el incremento propuesto de 1/3 no será excesivo.

(13) En efecto, fruto de nuestra repesca la lista pasó de 1.092 componentes insertos en el Padrón de 1788 a 1329 habitantes. De acuerdo con la relación obtenida para el Cuartel de Benimaclet -unidad fiscal que no debe ser confundida con nuestra parroquia, que no es más que una parte- en el Censo de Floridablanca tendríamos que haber alcanzado, con los menores de 7 años, 1.354 habitantes. La diferencia es inferior al 2 % y como tal asumible.

(14) Para ello hemos asumido el conocido estudio de Laslett, P., "La famille et le ménage: approches historiques", Annales, 1972. No hemos seguido la propuesta de Rowland de incluir a solteras con hijos dentro de las formas simples, línea también seguida por Fernández Cortizo para Galicia, porque en nuestro caso tal situación no existe. Sin embargo, si se han abierto los tipos 3 e, 4 e y 5 e para los agregados indeterminados.

(15) Así en Lorca las formas simples alcanzan el 89,9 % en la huerta y las formas complejas son escasas (Hurtado Martínez, J., "Análisis del hogar...", op. cit., pp. 520-23); en La Ñora las formas nucleares también se sitúan entre el 80 y el 90 %, y las formas 4 y 5 alcanzan máximos del 10,1 % (Véase Martínez Carrión, J.M. y Fenollos Soriano, C., "Familia...", op. cit., p. 561). Nuevas aportaciones sobre los núcleos murcianos de Cieza y Fortuna nos sitúan en la misma línea de hegemonía de los agregados simples (85 a 88,5 %) y escasez de núcleos complejos (2,8 a 4,6 %). Véase Chacón, F., y otros, "Contribution à l'histoire de la famille dans les pays de la méditerranée occidentale, 1750-1850", Annales de Démographie Historique, 1986, tabla 16, p. 175. Por el contrario, nuestros datos encajan mucho mejor con los calculados por el propio Chacón, F., "Introducción...", op. cit., p.259, para la Huerta de Orihuela, con abundantes familias complejas.

(16) En el marco rural gallego los grupos extensos y múltiples suponían un 18,8% en el interior y un 21,1% en la costa, cifras muy inferiores a las nuestras; la gran diferencia se aprecia en el muy desigual peso de los agregados solitarios, que en nuestro caso apenas son perceptibles y que obedecen en buena medida a dos modelos demográficos con relaciones de soltería definitiva muy dispares. Véase Fernández Cortizo, C., "Vivir y comer...", op. cit.

(17) Los encomiables esfuerzos de Rowland por establecer grandes áreas de estructuración de las formas familiares se ven cada vez más inviables a medida que las investigaciones se van sucediendo. Incluso en Portugal la famosa diagonal del demógrafo inglés no parece tan clara como lo prueba la comunicación presentada por Arriscado Nunes al reciente Congreso de Barcelona, que se apunta por la existencia de modelos subregionales. Véase Arriscado Nunes, J., "Nupcialidade e familia em Portugal (séculos XVI-XX). Balanço

crítico e perspectivas", Actas del indicado Congreso, pp. 487-490. Esta diversidad también aparece presente en el marco italiano: mientras Da Molin, G. ("Strutture familiari nell' Italia meridionale (sec. XVII-XIX)"), señala que no existe un modelo familiar en el Mezzogiorno, Angeli, A. ("Strutture familiari e nuzialità nel Bolognese a metà '800"), remarca importantes diferencias para la Italia centro-septentrional. Ambos trabajos en dichas Actas, pp. 634 y 729.

(18) Los datos a los que podríamos remitir serían entre otros: en Medina del Campo media claramente inferior a 4; en Murcia las familias urbanas se sitúan en 3,6 y las rurales en 4,8; en Lorca (Murcia) 4,39 para la zona de Huerta; en La Ñora (Murcia) de 4,29 a mediados del siglo XIX; en Cieza (Murcia) y Fortuna (Murcia) 4,1 en 1756; en Tierra de Montes (Pontevedra) se pasa de 3,6 (1708) a 4,16 (1752); en el Salnés (Pontevedra) el coeficiente oscila entre 3,6 y 3,8 para el XVIII; en La Ulla (Pontevedra) lo hace de 3,38 a 4,27 y en Xallas (La Coruña) de 4,1 a 4,3 en la misma centuria; en 1752 la ciudad de Santiago alcanzaba los 3,4 y por entonces se podría establecer en 4,39 para la provincia de Mondoñedo, cifra muy superior a la de la provincia de Santiago para comienzos del XVIII, que es de 3,66. Continuando nuestro recorrido, tendríamos 4,6 en Estella (Navarra) para comienzos del XIX; en La Bañeza 3,8 para la zona urbana y 3,7 para la rural a mediados del XVIII. Esta superioridad valenciana también se aprecia a nivel urbano si comparamos los 4,3 recientemente calculados para el siglo XVIII (Véase Díez Rodríguez, F., La organización social del trabajo en la ciudad preindustrial. Valencia, siglo XVIII, tesis doctoral inédita, Univ. Valencia, 1987, p. 87) con los disponibles para otras ciudades españolas como Medina del Campo, Santiago, Pontevedra o La Bañeza, que son claramente inferiores.

(19) En 1788 existen 24 núcleos conyugales rotos (viudo o viuda con hijos), 188 parejas simples completas, 6 agregados con 1 núcleo completo conviviendo con uno roto, 25 agregados que asocian 2 parejas conyugales, 2 agregados con 2 parejas conyugales completas y una rota, y 2 agregados con 3 matrimonios corresidentes.

(20) Nuestros cálculos para Benimalcet entre 1711 y 1780 arrojan estas cifras: una fecundidad media del 428 por 1.000, una descendencia familiar promedio de 7,37 y una notabilísima duración de la vida matrimonial que alcanza una media de 27,9 años. Véase Pérez García, J.M., "Demografía coyuntural..." op. cit.

(21) El contraste con los datos de F. Chacón es evidente. En la cuenca del Segura, las familias con 1 a 4 hijos suponen del 70 al 80 % y los agregados con un hijo son dominantes. Véase Chacón, F., "Introducción...", op. cit., pp. 257-261.

(22) Así Klapisch, Ch. y Demonet, M. ("A uno pane e uno vino. La famille rurale toscane au début du XVe siècle", Annales, 1972, pp. 885-86), sostienen que la complejidad, sobre todo en las zonas rurales, aumenta considerablemente con la fortuna. Asimismo, Da Molin, G. ("Strutture familiari...", op. cit., p. 730), afirma una clara relación entre riqueza y estructuras complejas.

(23) Relación magníficamente descrita por Kula, W. ("La seigneurie et la famille paysanne dans la Pologne du XVIIIe siècle", Annales, 1972), al sostener que la composición y estructura de la familia se adaptan a las explotaciones y esto es así porque el señor busca el "asegurar a cada explotación su plena capacidad de rendimiento". Este sistema propio de la Europa del Este puede ser retenido con matices para los campos europeos occidentales, y así Peyronnet, J.C. ("Famille élargie ou famille nucléaire? En Limousin au début du XIXe siècle", Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, XXII, 1975, pp. 569 y 580), afirma que son las necesidades de mano de obra las que explican la presencia de familias múltiples y extensas y que las dimensiones familiares vienen determinadas por el tamaño de la explotación.

(24) La domesticidad se convierte así en un elemento importante de estratificación social en los campos, tal y como había sido ya probado para los marcos urbanos. Véase Eiras Roel, A., "Las élites urbanas de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII", en el volumen colectivo La Documentación Notarial y la Historia, Salamanca, 1984, T. I., pp. 122-24.

(25) Sobre la preeminencia de la "maison" en algunas regiones francesas y su especial estrategia matrimonial, véase Burguière, A., "Les formes d'organisation domestique de l'Europe moderne", Annales, 1986, pp. 646-47. Como ejemplo de aplicación práctica, Fauve-Chamoux, A., "Au royaume des familles-souches", Annales, 1984, pp. 513-18, y Fine-Souriac, A., "La famille-souche pyrénéen au XIXe siècle: quelques réflexions de méthode", Annales, 1977, pp. 478-87. Para el caso italiano, véase Da Molin, G., "Strutture...", op. cit., p. 730.

(26) Esto confirma la idea de Collomp, A. ("Menage...", op. cit., p. 782) de que porcentajes del 20 % de complejidad en censos no son tan débiles como pudiera parecer, debido a las diversas fases por las que atraviesan las familias. La complejidad en Benimaçlet todavía habría sido superior de no haber existido lo que nuestra fuente llama la "casa de la Torre" o simplemente "La Torre", la cual entre 1725 y 1776, en que se transforma en vivienda de una familia nuclear, dio acogida a nada menos que 56 personas casi todas ellas mujeres pobres y preferentemente viudas y solteras, aquellas a veces con sus hijos. Fue un auténtico asilo, casi exclusivamente

femenino, que llegó a alcanzar cifras máximas en 1755-56 con 12 corresidentes. Entre 1725 y 1776 la media de acogidos fue de 7.

(27) Mira, J.F. ("Organisation...", op. cit., p. 85), afirma la existencia de un igualitarismo radical donde "se reparte todo y todo en partes iguales".

(28) Podríamos aportar varios ejemplos aunque nos limitaremos a uno por razones de espacio. En 1725 aparecen conviviendo Vicente Miró, casado con Josefa Martí en 1721, con Maciana Miró, su hermana y ambos hijos de Juan Miró e Isidra Peleguer, ya difuntos. En 1727 Maciana contrae nupcias con José Farinós y entre 1729 y 1731 ambos matrimonios conviven hasta que en 1732 los últimos se separan formando un agregado nuevo y todavía permanecerán en Benimaçlet hasta 1734 en que su rastro se pierde. Un tercer hermano, Bautista Miró, probablemente menor de 8 años en 1725, vivirá con Vicente hasta 1736, momento en que se casa con Ana María Martí, y ambos formarán núcleo independiente hasta 1750. Así pues, durante una primera fase la familia dirigida por Vicente Miró desarrolla facies complejas entre 1725 y 1736. Cuando el matrimonio formado por dicho Vicente y su esposa Josefa acaba conformando una pareja conyugal independiente, la familia va creciendo con el advenimiento de los hijos, de los que sobrevivirán 5 (3 hijos y 2 hijas) mientras, describe una fase nuclear. El hijo mayor, Vicente, contraerá matrimonio con Vicenta Greses en 1746 y abandonará la familia; el segundo hijo, Salvador, contraerá nupcias con María Galán en 1756 y permanecerán ambos con su padre hasta 1759, luego desaparecerán hasta 1775 en que reaparecen formando agregado independiente; Josefa es la siguiente superviviente y contraerá esponsales en primer lugar con Vicente Meliá (1748) y en segundas nupcias con Mariano Benlloc (1753) con el que formará grupo doméstico aparte para desaparecer en 1755; Pascuala fue la cuarta superviviente y contrajo matrimonio con Valero Galán en 1758 perdiéndose su pista. Por último, tenemos a Francisco Miró -tercer varón superviviente y quinto del total-, casado fuera de la parroquia con Luisa Guillén, quizás hacia 1759 y esta pareja asumirá la sucesión cuando ya el padre de Francisco había muerto (1752), pero sobrevive su madre, que desaparecerá muy pronto al morir en 1760. Aquí concluye nuevamente una segunda fase alternante de situaciones nucleares y complejas para desarrollar una fase nuclear que durará el resto del periodo analizado por nosotros, salvo en 1763 por la presencia de una sobrina. También apreciamos que mientras el matrimonio formado por Francisco y Luisa está en la primera fase de reproducción aparecen los criados hasta 1771, justo cuando los hijos ya pueden ser aprovechados en las labores agrarias. En 1783 éstos ya son 5, y 7 los componentes del núcleo, y como se trata de una familia humilde ya se ve obligada a desprenderse de algunos de sus vástagos hacia la domesticidad como sucede

con Luis (23 años), José (15 años) y María (17 años), antes de que alguno de ellos logre desposarse.

(29) En el mencionado trabajo de R. Matalí, ya se demuestra que, si bien la legislación foral valenciana admitía para el siglo XVII el reparto igualitario y el preferencial, lo cierto es que el acercamiento a los testamentos nos indica que el reparto igualitario es casi inexistente. Para Burguière, A. ("Les formes..." op. cit., p. 612), la correlación entre prácticas jurídicas y estructura familiar no es automática. Más rotundo es aún Bouchard, C. ("L' étude...", op. cit., p. 551), cuando señala que las estrategias matrimoniales y las herencias no siguen reglas determinadas y admite un contraste entre "reglas profesadas y prácticas admitidas". En el caso valenciano, aunque, como es bien sabido, los fueros fueron abolidos en 1707, no parece que se hubiera abandonado en la práctica el sistema preferencial precedente, sino que se refuerza con el sistema de mejoras castellano.

(30) Es el caso de Pascual Zarzo, casado en 1751 con Manuela Bayarri, y de su hermano Vicente Zarzo, casado en 1747 con María Farinós, que desarrollan un agregado doméstico muy inestable. Entre 1748 y 1784, se sucedieron 12 formas diferentes, pero en 23 años ambos hermanos conviven formando un agregado múltiple.

(31) El sistema no es muy diferente al que nos describe Collomp, A. ("Ménage...", op. cit., pp. 784-85), con cohabitación de los hijos casados. En cualquier caso, también se comprueba la correlación señalada por Rowland, R. ("Sistemas...", op. cit., p. 17), entre presencia campesina y familias tipo 5, de forma que "las estructuras más complejas se dan en áreas de predominio campesino". Esto viene intensificado en nuestro caso por la escasísima presencia de jornaleros. Sobre las diferencias campesinos/jornaleros, véase Derouet, B., "Famille, ménage paysan et mobilité de la terre et des personnes en Thimerais au XVIIIe siècle", Etudes Rurales, n. 86, 1986, pp. 48-55. Asimismo, Chacón, F. y otros, "Contribution...", op. cit., pp. 168-169.

(32) Burguière, A. ("Les formes...", op. cit., p. 653), sostiene que en épocas de tensión demográfica y degradación del empleo y de las explotaciones, la familia nuclear suele recular y derivar en familias tronco. Esta respuesta del hortelano valenciano fue similar a la del campesino gallego del interior pontevedrés, con avance de formas múltiples como desafío al crecimiento demográfico. Véase Fernández Cortizo, C., "A una misma...", op. cit. Similares conclusiones para las tierras de Mondoñedo en Saavedra, P., Economía, política y sociedad: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830, Madrid, 1985, p. 126.